

## **Polvo**

*(Primer puesto en el concurso de cuentos "San José - Parker", año 2004)*

Jorge se rascó la barbilla observando el techo, buscando inspiración. Esperaba que el mero hecho de sentarse, tomar la pluma y pensar, lo iluminara y permitiera escribir palabra tras palabra un nuevo relato, una nueva historia de ficción. Las musas lo habían abandonado hacía un tiempo ya, y sus múltiples obligaciones laborales, estudiantiles y de pareja, lo estaban alejando día a día del gozo que le significaba escribir.

El muchacho poco se diferenciaba de los demás compañeros de clase de su edad, aunque tal vez no lo supiera. En general, debido a los avances tecnológicos y al aislamiento social, unidos a la experiencia virtual de la convivencia irreal, la vida de los jóvenes se mezclaba entre mundos auténticos y fantásticos de una forma que era difícil saber en qué lugar se encontraba en cada momento, muchas veces teniendo que detenerse a pensar si se hallaba en la realidad física o en el mundo ilusorio.

Contemplándolo, un psicólogo rápidamente lo hubiera categorizado dentro del grupo de los Ectomorfos (sujetos de constitución frágil, lineal, músculos finos y delicados; extremidades largas y delgadas), lo cual implicaría un carácter cerebrotónico: introvertido, de gran energía mental, rápido, controlado, inhibido social, desordenado, hipersensible.

Y en este caso la psicología acertaba en gran medida con el carácter real de Jorge, el cual se volvía más complejo al llevar adelante dos vidas paralelas: una real y solitaria, y otra irreal pero totalmente social. Todas sus experiencias interpersonales se basaban en tener amigos virtuales, cuyos rostros reales jamás conocería; o acudir a eventos, reuniones y actividades en que las meras imágenes representaban a los participantes, aunque los hombres y mujeres detrás de ellos se encontraran a enormes distancias los unos de los otros.

Pero esa forma de vida en realidad es poco importante para la situación que relataremos. En ese momento Jorge se encontraba en el mundo real, con el teclado frente suyo, pidiendo a gritos un poco de inspiración, y así escribir un nuevo relato. Pero esquivaba como siempre, no se acercaba ante el llamado desesperado del muchacho... Ella sólo aparecía cuando le apetecía, generalmente en momentos incómodos, y si no se le prestaba la debida atención, huía tan rápido como había llegado, dejando un sentimiento de vacío, de algo perdido que jamás regresaría, o podría existir.

A Jorge le gustaba escribir ciencia ficción. El principio básico de esta rama de la literatura, que él conocía bien, es tomar la realidad actual y hacerle un pequeño cambio. Una diferencia tal vez sumamente sutil, pero capaz de alterar al universo por completo. Los grandes maestros del género hacían eso. Asumían un mundo con una mínima variación, y luego analizaban todos los efectos y repercusiones que ese cambio traería al mundo. Muchas veces, una idea de ese tipo servía para crear complejas tramas y situaciones, y llenar páginas y páginas hasta completar una importante novela, o se podía resumir la idea en uno o varios relatos breves que analizaran estos hechos en circunstancias puntuales y específicas. Por ejemplo, se podría escribir toda una novela sobre un mundo carente de gravedad, donde no sólo se analizaran todas las repercusiones fisiológicas de ese mundo de vida, sino los efectos psicológicos derivados del no poder caminar o realizar deportes tradicionales, o tener un simple papel apoyado sobre la mesa sin necesidad de fijarlo a ella. Lastimosamente para Jorge, historias de esa índole fueron escritas mucho tiempo atrás, por lo que no eran novedad. Tenía que encontrar alguna otra idea original, sacarla de algún lado.

La secuencia de pensamientos que recorrió en ese momento sería imposible de explicar, puesto que el cerebro trabaja de maneras incomprensibles, asociando datos que nada tienen que ver entre sí para construir nuevos conceptos; pero de una manera sencilla podríamos describirla así: Jorge visualizaba el polvo estelar que una aburrida nave espacial surcaba lánguidamente con alguna historia que no lograba inventar, pero en vez de centrarse en la nave, su mente se dirigió hacia el

polvo, una nube de partículas flotantes, un concepto que le resultaba poco familiar, una palabra poco utilizada...

—Diccionario: Polvo —Ordenó.

Una sensual voz femenina le respondió de forma instantánea con total claridad:

—1. Parte más menuda y deshecha de la tierra muy seca, que con cualquier movimiento se levanta en el aire. 2. Residuo que queda de otras cosas sólidas, moliéndolas hasta reducirlas a partes muy menudas. 3. Partículas de sólidos que flotan en el aire y se posan sobre los objetos.

Jorge mostró un instante de duda... —¿Existe más información sobre dicha palabra? —preguntó nuevamente.

—Ley de Murphy: "Existen dos tipos de polvo: uno oscuro que se deposita sobre los objetos claros y otro claro que se deposita sobre los objetos oscuros. Corolario: El ama de casa tiene tarea eterna de limpieza".

Jorge apenas se dio un momento de análisis antes de levantarse rápidamente del asiento y sentir cómo su cuerpo reaccionaba con un temblor ante el descubrimiento de un hecho semejante.

—¡Polvo! —exclamó—. ¿Por qué nunca lo he visto? ¿Por qué nadie lo menciona? ¿Dónde está?

—continuó hablando en voz alta mientras observaba con suspicacia a su alrededor. Pasó el dedo por encima de la mesa frente suyo, y no encontró nada. Pateó la alfombra, buscó en el fondo de los cajones, sobre la heladera y en todos los rincones. Luego salió a la calle, a continuar su actividad detectivesca... Pero al rato acabó convenciéndose que no existía polvo en su mundo. Inclusive levantó tierra de una maceta y la lanzó al aire... Mas ésta no llegó a depositarse en el suelo, simplemente desapareció frente suyo como si fuera una nube de vapor... Había algo en su planeta que impedía que el polvo se generara, ya fuera que no pudiera producirse, o consumiéndolo apenas apareciera... ¿Cómo podía haber sucedido aquello? ¿Acaso en el pasado no había existido? Los registros históricos indicaban que sí, y que había sido algo normal en el pasado.

El cerebro de Jorge empezó a trabajar a toda máquina. Pensó en su relato... Podría escribir una historia acerca de un universo donde el polvo existiera y fuese algo corriente... ¡Qué diferente sería su mundo! Un lugar donde al caminar descalzos se ensuciaran los pies, donde los rincones acumularan un fino polvillo enredado en pelusas, un lugar donde se necesitara limpiar y barrer periódicamente para evitar que el polvo se acumulara, el cual sería antiestético y desagradable... ¡Sí!, una economía diferente, donde millones de personas pobres se encargarían de limpiar la suciedad de las casas de los ricos y con ese dinero aspirar a una vida más digna...

Para eso era claro que un relato sería poco, ¡Todo cobraba forma para convertirse en una novela! ¡Y qué mejor personaje principal que un limpiador! ¡Alguien que conociera al polvo en profundidad y pudiera hablar acerca de él, dar a conocer sus secretos, revelar misterios, tener una psicología unida y dependiente del polvo! Podría decir sabias frases como "Somos polvo, simple nada que finalmente se esparcirá por el cosmos..."

En su cabeza la historia se desenvolvía rápidamente: Se aclaraban las ideas y una novela inmensa empezaba a formarse. El universo mismo podría haberse formado a partir del polvo. Los hombres, animales y objetos no serían más que polvo originario, y terminal. Eran hijos del polvo, desintegrándose al morir hasta volver a convertirse nuevamente en él. Podría construir una filosofía acerca del polvo, introducir sectas que lo reverenciaran como el Dios primitivo, el que es todo y del cual formamos parte... Se podría incluso jugar con el concepto de entropía, y definir un esquema en el que las cosas se destruyeran más rápido de lo que se generaran, y por lo tanto cada día existiría más polvo en el universo y menos objetos materiales, o viceversa, un esquema donde cada día existieran más objetos y menos polvo, hasta llegar al momento en que no existiera polvo por haberse concentrado en todos los objetos existentes...

¡Tal vez eso era lo que estaba sucediendo!, tal vez el polvo original, Dios, era finito, y no inagotable como siempre se pensó, y ya había dado todo lo que podía al mundo donde él vivía, y por eso no había más polvo en ese planeta.

O tal vez todo era una ilusión, como en esas historias de conspiraciones gigantescas, y él siempre había vivido atrapado en un mundo falso y virtual como en el que se solía conectar, que no tenía los recursos computacionales para poder simular al polvo, el cual requería trillones de cálculos por segundo para representar con cierta corrección las millones de partículas que flotan en una nube de polvo o que se depositan en los muebles. En ese caso, cualquier diseñador del sistema habría optado por no simular el polvo, un detalle ínfimo y sin importancia, que llevaba al muchacho a descubrir la verdad mucho tiempo después.

Sin embargo en ese momento, cuando le llegó la iluminación, el mundo se desvaneció, y Jorge se encontró repentinamente flotando en un ominoso e infinito lugar. No se observaba nada en ninguna dirección, no existía fuente de luz alguna... Pero sin embargo él se podía ver a sí mismo, lo cual era imposible en un lugar oscuro, yendo en contra de todas las leyes físicas.

—Lamentablemente te acercaste demasiado a la verdad —dijo una voz fuerte y terrible que parecía venir de todas partes—. Y no podemos permitir que regreses a tu mundo con esa noticia. Por lo tanto serás erradicado de este plano: “De polvo eres, y al polvo volverás”... —pronunció la voz con la autoridad suficiente para demoler el mundo.

Su cuerpo instantáneamente desapareció, convirtiéndose en una nube de infinitas partículas entremezcladas con un viento que sopló lleno de energía, en silencio eterno, mientras sus pensamientos se deshacían.

Jeu Azarru - (18/03/2004)

## **Multitemporal**

*(Mención de Honor en el premio 'Dr. Jorge Ritter - IX Edición', año 2006)*

Soy multitemporal. Tal vez exista alguna palabra en su idioma que describa mejor la esencia intrínseca de mi ser, pero no la conozco... Cuando me refiero a multitemporal hablo de lo contrario, inverso completamente a ser tanto temporal o intemporal. Y se preguntarán cómo es posible ser la antípoda de dos opuestos, sin ser un gris intermedio, pero lo soy. En forma directa o indirecta muchos filósofos, científicos, escritores y pensadores han teorizado sobre mi existencia, en un universo de leyes diferentes al que les ha tocado vivir, donde el espacio y el tiempo tienen un significado distinto, o peor aún, no tienen significado.

Es difícil hacerme entender, y que mis palabras tengan significado para usted, puesto que al tiempo que hablo percibo sus reacciones futuras a mis palabras, y voy cambiando el discurso para responder lo que aún no me ha preguntado, y es por eso que esto se convirtió, o convertirá, en un monólogo. También es difícil porque debo decirle todas estas palabras en una sucesión una tras otra en el orden adecuado, algo que parece tan intrascendente para ustedes, pero que para nosotros requiere suma concentración, y somos pocos los que logramos hacerlo correctamente.

Yo soy un ser multitemporal, diferente a cualquier ser que pudiera haber conocido jamás. En cierto modo puede considerar que tengo las capacidades de un dios, o que esas capacidades son el reflejo de mi condición. Algo tan sencillo, pero tan repleto de repercusiones infinitas, de situaciones imposibles e inimaginables para un humano. En mi universo no existe el concepto del tiempo, del entretendido de momentos que se desarrollan en sucesiones distinguibles de espacios temporales. Diciéndolo simplemente, no tenemos avances ni retrocesos, tenemos una existencia estática en todo el momento. Conjugamos el eje del tiempo en un único punto, resumimos todo el universo en un sólo momento. Se podría decir que el tiempo en nuestro universo es adimensional, un único punto ubicado en ninguna parte, pero que al mismo tiempo cubre todas las posibles ubicaciones de sí mismo. La ciencia humana tal vez aún no pueda comprender o dilucidar como es esto posible, pero ello no quiere decir que no exista de verdad.

Soy un ser que vive en forma simultánea en todos los tiempos de su propia existencia. Un ser que al momento de nacer puede ver su propia muerte, sus logros, y sus metas. Un ser que conoce toda la extensión de su futuro y que puede moldear su pasado, porque todos los tiempos convergen en un punto donde no existe ninguno de ellos, sólo la existencia. Soy alguien que puede considerarse ha vivido en un momento temporal tan pequeño que nadie más en el universo percibiría su existencia, o tan grande que me hace inmortal, durante ese momento eterno, que en realidad para ustedes sería una pluralidad de momentos.

Y quiere que le explique cómo es posible que una entidad viva todos los momentos de su vida en simultáneo eternamente, un momento cambiante, puesto que todos nuestros múltiples presentes son al mismo tiempo pasado y futuro. Pues me tomo el atrevimiento de decirle que el hombre tiene esa capacidad también, en el momento de su muerte... Los hombres dicen que al morir ven la vida pasada como en flashes, todos los momentos tristes y felices, desfilar frente a sí. Pero en realidad está mal expresado ese concepto, porque el humano revive todos esos momentos en simultáneo, por un brevísimo período de tiempo, donde las imágenes y los recuerdos se agolpan juntos, y sin embargo el cerebro los puede procesar sin problemas de forma individual.

Sé que lo que más curiosidad le causa es cómo es posible que vivamos todos los tiempos en simultáneo, puesto que eso significaría una paradoja, ya que ustedes están muy acostumbrados a la relación causa-efecto, y a que los acontecimientos tengan una

sucesión lógica dependiente unos de otros en la línea temporal. Pero en nuestro caso también ocurre lo mismo. Sólo que todo es más complejo, desde su punto de vista. Porque todo lo que experimentamos lo estamos viviendo al mismo tiempo que el pasado y el futuro, y porque todos los tiempos, en definitiva, son uno. Con esto hacemos que el tiempo sea maleable pero no sólo en el presente, como le ocurre a los humanos, sino también en el futuro y en el pasado. Por lo tanto, no tenemos un pasado o un futuro estable, ya que podemos cambiarlo a cada instante, y cambiar de esa forma el universo para todos los demás habitantes de mi raza. Y aunque parezca increíble, nuestro universo es mucho menos caótico que el suyo, y es sumamente estable, puesto que todas las acciones y reacciones son simultáneas. En general, la exploración de las posibilidades lleva siempre a la mejor elección, lo cual reconfigura el universo para todos, y como podemos cambiar los hechos siempre para mejor, al darnos cuenta como hacerlo, finalmente terminamos creando una única sucesión de hechos simultáneos donde no hay prácticamente confusión y donde podemos ver el pasado y el futuro como si realmente hubieran ocurrido uno detrás del otro.

La verdad es que la existencia de nuestro universo y nuestra raza es muy simple. Si pudiera vivirla, se daría cuenta que tiene sus propias reglas y que una vez dentro de ellas no tiene nada extraño. Para nosotros ocurre lo mismo con ustedes, nos parece imposible vivir de la forma en que lo hacen, y sin embargo es lo común en su universo.

Pero lo más difícil es la cruce de estos dos universos, tener que convivir ustedes con nosotros, y nosotros con ustedes, ya que es casi imposible que nos entendamos, porque nuestra visión de la realidad es demasiado diferente. Ustedes están muy preocupados por el futuro, y sus decisiones requieren demasiada planificación, al mismo tiempo que están condenados por su pasado, por sus culpas y por sus errores. Nosotros en cambio corregimos nuestros errores como si nunca los hubiéramos vivido, aunque en nuestras mentes quedan las memorias, los resabios, de todo lo que es, que al mismo tiempo fue, será, o podría haber sido. A veces nos confundimos un poco, sobre todo entre lo que fue y lo que no es, o lo que fue pero se corrigió antes que suceda, y eso lleva a ciertos ligeros estados de lo que ustedes llamarían locura, pero ya es parte intrínseca de nuestra personalidad.

Sé que se está preguntando cómo es posible que no seamos un pueblo depresivo, puesto que vivir conociendo nuestra propia vida de punta a punta, desde el momento del nacimiento hasta la muerte, haría que no tenga sentido vivirla. Pero ésa es una percepción errada por el propio esquema mental que rige a la humanidad y que está atado a la secuencia del tiempo. Nosotros vivimos fuera del tiempo, vivimos todos los momentos en simultáneo, y disfrutamos de cada uno hasta que no nos queden momentos, y de hecho, nuestro viaje a ustedes les parecería efímero, les recordaría a ese último momento antes de morir como ya expliqué antes, hasta terminar. Y, a diferencia de ustedes, no existen las sorpresas para nosotros, o más bien, existen, pero siempre pueden corregirse y hacer que dejen de serlo, y nuestra vida está contada. No morimos en accidentes ni por causas que no tengan solución, ya que todo es corregible. Todos llegamos siempre al final de nuestra existencia a la misma edad, si así podríamos llamar a ese momento donde olvidamos todo y dejamos de existir, que como les dije, es el mismo momento del nacimiento, para nuestra percepción.

Sí, lo sé. Al final no logré hacerme entender. Es que las barreras mentales de la humanidad no permitirán que eso suceda, porque estos conceptos van mucho más allá de lo que cualquier ciencia, percepción, o narración fantástica puedan explicar. Es más, no hay palabras adecuadas para expresarlo. Nosotros, tenemos palabras para describir todos los posibles sucesos que ocurren en nuestro universo, pero ustedes no tienen vocablos similares. Por ejemplo, ustedes usan las palabras "antes" y "después", que son

palabras que mi gente jamás podrá concebir. Yo, que hace tanto tiempo de la cronología humana estudio su universo, entiendo estos conceptos a medias, pero el resto de mi pueblo no. Del mismo modo, ustedes nunca podrán entender nuestros conceptos.

Bueno, como ya me preguntó algún concepto que sirva de ejemplo a hechos de nuestra vida multitemporal, aunque para usted esa pregunta esté ubicada en el futuro, yo ya le respondo y le ahorro abrir la boca. Tenemos el concepto de "circunflexión", por ejemplo, que es el hecho de que dos de nosotros realicen un cambio a un mismo suceso en forma simultánea... No, no me estoy expresando bien. Todo para nosotros es simultáneo, pero me refiero a que cambiemos algo en pos de que la realidad se vuelva diferente en nuestro propio único tiempo... Cómo explicarlo... Imagínese que pinto una pared de blanco. Una vez pintada, la pared será eternamente blanca, en todos los tiempos, o sea, yo pintaría algo que ya es blanco, puesto que mi acción repercute en todos los momentos de mi existencia simultánea. Entonces, debo pintar una pared de blanco porque deseo que sea blanca, pero cuando quiera pintarla ya será blanca, porque ya lo habré hecho, pero al mismo tiempo, si no lo hiciera, nunca sería blanca... ¿Se entiende?... Una circunflexión sería el hecho de que yo la pinte de blanco, pero otro de los míos la pinte de verde. La pared, en ese caso, sería eternamente blanca, pero también eternamente verde, puesto que las acciones se realizan sobre el mismo objeto, en simultáneo, en nuestro único tiempo. Ojo, no sería mitad verde y mitad blanca, sino ambas cosas simultáneamente. Y comprendo que pueda parecerle una paradoja, pero no lo es, es sólo que nuestro universo tiene sus propias reglas. Y así nuestro universo está repleto de estas supuestas paradojas que nunca van a poder comprender ustedes si no las viven por sí mismos.

Bueno, sólo eso quería decirle. Hablar con alguien que tenga otra perspectiva del universo. Eso sienta bien, y por eso lo hago. Yo sé que cuando esta comunicación termine usted volverá a su realidad, preocupado porque discutió con su esposa, y pasará momentos de angustia, pensando en si debe separarse o continuar con ella. Nosotros no conocemos ese tipo de temores, puesto que sabemos la solución al problema antes que el problema se presente, y cuál será el desenlace antes que suceda el acontecimiento, por lo tanto la angustia no existe. Tampoco tenemos "tiempo" de angustiarnos, puesto que todo pasa demasiado rápido en ese único momento que vivimos. Pero sí conocemos de alegrías, y del placer de compartir con otros, y de ser útiles. Y yo espero haberlo sido, haciéndole ver que siempre hay otros mundos, otras posibilidades y otros universos alternativos, donde a veces vivimos en uno o visitamos otro, pero que la dolorosa situación por la que está pasando no es más que parte del proceso natural de la vida, de su vida, y que hay muchas otras cosas más dando vueltas alrededor, y que siempre hay esperanzas de que todo sea diferente, y que todo puede cambiar.

Espero que mi mensaje le haya sido de utilidad, no sé si me expresé bien, o si lo haré, puesto que pienso en este encuentro al momento que lo vivo, antes que suceda y luego de sucedido, pero espero haberle servido.

Mis fuerzas se desvanecen, este plano consume mis energías a gran velocidad, así que no puedo más que despedirme, y reiterarle, que todo puede ser diferente, y que seamos quienes seamos, podemos cambiar las cosas, antes, o después que sucedan. Cambie su destino, depende de usted y de nadie más...

Jeu Azarru (25/05/2006)



## El reloj dorado

Joannes Hansen oía claramente el rugido del agua. Un rugido apagado, pero cercano. Cortó con un golpe de machete los arbustos que le impedían el paso, y repentinamente se halló frente al precipicio.

El agua del río Bogotá caía con fuerza, pero al mismo tiempo sin el empuje de otras cataratas. Este era el salto de Tequendama, el destino de su búsqueda. El salto, desde allí arriba, al costado del río, era impresionante. No se alcanzaba a ver el fondo del abismo, debido a la niebla que permanentemente cubre la zona baja de la caída, junto con el agua que se esparce en todas las direcciones. El ambiente era casi místico, un lugar escondido y recóndito, reservado sólo para quien sabe buscar.

El salto mencionado se encuentra a treinta kilómetros al sur de la ciudad de Bogotá, y tiene una profundidad de 130 metros. Si bien es uno de los saltos más altos del mundo, no es tan espectacular como las cataratas del Iguazú (que Joannes conoció un año atrás), las cuales tienen apenas 80 metros como máximo de caída. Pero el río Bogotá tiene un cauce tan inferior que el ruido de la caída no produce ese estruendo magnificente de las del Iguazú con sus millones de litros por segundo.

El aventurero observó que la caída se encontraba bloqueada por una gigantesca saliente de roca bastante arriba, que creaba un efecto sonoro y visual muy extraño. Un arcoíris se formó por unos instantes, y enseguida desapareció frente a sus ojos. El agua flotaba y se mezclaba con la neblina, creando un espectáculo soñado, aunque la garganta parecía quedarle grande al río, que se veía como un hilo de agua cayendo que no podía ocupar toda la anchura del precipicio.

Joannes descansó por un instante, observando el magnífico panorama. Estaba acompañado por un guía local y dos amigos, Timmo y Jorg. Los tres pálidos hombres, provenientes de Suecia, contrarrestaban al guía, de facciones indígenas y piel oscura.

Enseguida empezaron los preparativos del descenso. Su objetivo era llegar a la mitad de la caída, donde, según el antiguo diario que un ancestro holandés de Joannes había traído de las Indias, indicaba se hallaba una pequeña grieta que "permitía acceder a un mundo escondido del mundo"...

Joannes y sus amigos iniciaron el viaje convencidos de que encontrarían el legendario "El Dorado", la ciudad de oro, que siempre fue esquiva a los aventureros que recorrieron dichas tierras. El Dorado es actualmente considerado como un mito creado por los propios españoles, sedientos de oro y riquezas, estímulo primordial del espíritu de conquista y descubrimiento de esa zona del mundo. Y muchas riquezas fueron encontradas, pero dicha supuesta ciudad nunca pudo hallarse ni corroborarse que realmente haya existido.

Aunque ahora el grupo tenía una supuesta pista de su existencia, en el manuscrito que relataba las peripecias de un grupo de valientes holandeses que se internaron en territorio enemigo en la búsqueda de esos tesoros, y que debieron huir posteriormente, asediados por enfermedades, indígenas y españoles que los fueron acorralando hasta casi acabar con ellos. Pero, según relataba el documento histórico que traían consigo, durante su escape, y para esconderse de sus persecutores, se internaron en la caída de agua y encontraron un pasaje a una tierra misteriosa, donde fueron asistidos por los habitantes del lugar, reabastecidos de provisiones y donde el oro brillaba por todas partes. La descripción de su trayecto y del lugar, luego de algunas investigaciones en Internet, indicaban claramente como única

posibilidad el salto de Tequendama, así que allí se dirigieron los tres, en búsqueda de un tesoro perdido, o, por lo menos, de una vacación diferente.

Los tres eran fanáticos de los deportes extremos, y tenían sólidas bases de alpinismo, por lo que no fue difícil para ellos disponer todos los elementos para el descenso. Joannes descendió primero, hasta la altura que según sus cálculos sería la correcta, y luego fue internándose en la caída, buscando algún acceso al mundo perdido. Tardó cerca de una hora en divisar y lograr acercarse a una grieta suficientemente grande como para que un hombre pasara sin mucha dificultad. Encendió una linterna, y observó que luego de muchos metros la grieta se ensanchaba y se iba ampliando, así que decidió introducirse en ella. Los demás compañeros lo siguieron, pero bastante detrás, puesto que uno a uno fueron descendiendo hasta el lugar. El guía, extrañado, se limitó a esperarlos en el borde del abismo.

La grieta se fue expandiendo, hasta llegar a una abertura. La misma se hallaba en la zona más alta de una gran caverna, completamente iluminada en la parte inferior por unas lámparas sumamente extrañas que pendían de unos postes. La luz, bastante intensa, permitía observar algunas construcciones muy rústicas pero de estilizadas formas, de colores pasteles, que desordenadamente estaban desperdigadas por el lugar. En el centro de la caverna se hallaba una estructura muy diferente a todas las demás, alta y delgada, con brazos móviles, de algún tipo de metal dorado brillante y muy pulido, que Joannes supuso sería oro.

No existía un camino que comunicara la grieta donde estaban con el resto de la estructura, por lo que los aventureros supusieron que ese no era el verdadero acceso a la estructura, sino un accidente posterior. Para descender requirieron algunas de sus herramientas y su mejor habilidad, saltando de una roca a otra y colgándose de rendijas en las paredes hasta lograr llegar al suelo. Durante todo el descenso, una paz sepulcral cubrió la caverna, y podía escucharse claramente el eco de sus propias respiraciones, tal era el silencio reinante. Pero en el momento de apoyar el primer pie en el piso, las luces aumentaron su intensidad (parecían faroles, al verlos de cerca, aunque no tenían focos o antorchas visibles dentro, sino simplemente eran esferas que emanaban luz).

Más adelante, se podía observar un estanque de cristalina agua, tan transparente que se visualizaba en el fondo una caverna, que probablemente llevaba al exterior. Tal vez ese fuera el verdadero acceso al lugar, al que se podía llegar nadando desde la pequeña y profunda laguna que se formaba debajo de la caída de agua, y que siempre estaba cubierta por la neblina.

Al momento varios seres se materializaron frente a ellos. Eran hombres, vestidos con pálidas túnicas, y de contextura nórdica, o similar. No tenían parecido alguno con los habitantes de esa zona geográfica. Joannes, sorprendido, los saludó, en un español bastante malo, asumiendo ese lenguaje como oficial en el país y por lo tanto de los seres. Ellos no pronunciaron palabra, pero sin embargo le respondieron, en su lengua natal. El grupo mostró signos de temor, puesto que claramente no eran humanos, y poseían cualidades sobrenaturales. Entonces se produjo un diálogo telepático entre todos, al mismo tiempo, y por un instante. Era una conversación quebrada, donde todas las ideas se escuchaban en simultáneo, pero se entendían en forma individual, y donde las respuestas precedían en algunos casos a las propias preguntas. Todo sucedió en un sólo segundo temporal.

Básicamente los jóvenes, en ese instante, explicaron el motivo de su presencia, la búsqueda de un tesoro antiguo, y las ansias de descubrir un mundo nuevo. Los habitantes les dijeron



que recordaban a los holandeses de los que ellos hablaban, los que descubrieron su secreto, y que debido a ellos, los verdaderos habitantes del lugar huyeron a otro punto recóndito del planeta, llevándose consigo todos sus brillantes tesoros. Todos, excepto el reloj del tiempo infinito, que se hallaba en el centro del lugar. El reloj era un artefacto demasiado poderoso, según ellos, y nadie podía tocarlo. La raza originaria de ese lugar tenía la obligación de cuidarlo, junto con otros miles de artefactos que daban forma al mundo tal cual lo conocemos. Ahora los "Esquinius", como ellos llamaban a los guardianes, estaban lejos, cuidando todos los otros tesoros, y habían dejado a sus ancestros, a sus fantasmas, como únicos protectores del bien más sagrado, pero que no podían llevarse lejos.

Los muchachos se preguntaron qué tipo de tesoros podrían cuidar esos seres tan extraños, y ellos nuevamente afirmaron que eran artefactos, reliquias de poder, que hacían que el mundo fuera lo que es. Desde la caja de Pandora hasta el Santo Grial cristiano, todo era guardado y utilizado (en su léxico existía una única palabra que significaba ambas cosas, tanto "guardar" como "utilizar") por ellos para mantener al mundo en su lugar y moldear la realidad como debe ser. Estas eran reliquias que ningún hombre debe poseer, utilizar o conocer, porque ese simple hecho podría cambiar la forma del universo, y acabar con el mundo tal cual es, y convertirlo en un mundo que no debe ser.

Con toda esa descripción, los visitantes sintieron que algo de cierto había en las historias de los seres etéreos (notaron su carencia de esencia física únicamente cuando éstos mencionaron ser fantasmas), y caminaron hacia el gran reloj que se hallaba en el centro de la caverna. Mediría alrededor de doce metros de altura, con manecillas doradas de seis metros cada una, puesto que casi tocaban el suelo cuando alcanzaban su posición más baja. Poseía trece manecillas, y no indicaba las horas de la forma que estamos acostumbrados en occidente. Una suave brisa se sentía al pararse frente al reloj, lo que hizo suponer a Joannes que había una o más manecillas que giraban tan velozmente que eran invisibles al ojo humano en su rápido movimiento de rotación.

Los fantasmas les explicaron a los recién llegados que el reloj creaba el tiempo de todo el universo, del cual la tierra era el centro. Cada manecilla indicaba una unidad de tiempo diferente. La más gruesa, que se hallaba casi vertical, indicaba todo el tiempo total del universo, de su principio a su fin, y apenas se había movido un segmento de grado hasta ese momento desde su posición original, que fue completamente vertical. Las demás agujas, distribuidas en diferentes posiciones y que se movían a diferentes velocidades, indicaban segmentos de la unidad total del tiempo. Cuanto más finas eran, más rápido giraban. Además, explicaron que en el principio, no hubo inicio ni fin, sino simplemente todo existía en un universo inmóvil y sin cambios, en tres dimensiones finitas y estáticas. Y entonces el creador empezó a girar sobre sí mismo, dando el empuje inicial a la cuarta dimensión, al tiempo, y destruyendo el equilibrio estacionario de la materia inerte. Con eso se creó la vida, que de otra forma es imposible e impensable, puesto que es energía en movimiento. El universo, el todo, es estático por naturaleza. Este breve espacio temporal que vivimos es una irregularidad en el continuo, que de por sí es inalterable. Y esa energía creadora, el Uno, la volcó en ese reloj, de forma que el propio reloj fuera el origen del tiempo y lo mantuviera en constante movimiento. Como una fogata a la que se le hecha leña para que no se apague, el reloj es quien evita que el tiempo se detenga, y todo se convierta en la total quietud del origen y el final.

—¿Eso significa que si el reloj se detuviera, el tiempo en el mundo y en todo el universo también se detendría? —preguntó incrédulo Joannes, dentro del segundo de conversación que las mentes compartieron en simultáneo.

—Así es —le respondieron todos los guardianes al unísono.

—Pues no lo creo —dijo él en voz alta destruyendo el sacro silencio, soberbio como todo joven que aún conoce poco de la vida, creyendo que puede llevarse todo por delante—. Creo que lo único que ustedes están haciendo es proteger sus aspas doradas de la rapiña, unas aspas que deben valer millones de dólares, y que pueden servir para construir nuevos imperios, o para dar de comer a niños huérfanos.

Sus compañeros asintieron. Joannes tomó uno de sus picos de escalar de la mochila y se acercó al reloj. Los fantasmas se interpusieron, pero al carecer de cuerpo físico, no podían detenerlo. Gritaron y aullaron de forma atronadora, intentando asustarlo, pero él hizo caso omiso a las advertencias, atravesándolos. Finalmente, interpuso el pico en el camino de las manecillas. En ese preciso instante una manecilla tan fina como un hilo de seda, pero tan resistente como el más duro diamante, golpeó al pico y rebotó hacia atrás, haciendo temblar al universo en un retroceso infinitesimal, y luego quedó trabada nuevamente contra el pico metálico.

Y el tiempo se d e t u v o .

Jeu Azarru (16/02/2005)